

PRESENTACIÓN

Espacio y tiempo son conceptos ambiguos y complejos pero también cruciales para el estudio de la cultura y la sociedad. Hacen posible el establecimiento de fronteras, transiciones, fases, escenarios, identidades y ritmos en las vidas de la gente y de los grupos, constituyen estabilidad y estructura, permiten pensar en el cambio y en la continuidad. Forman, en definitiva, los grandes marcos de referencia por el que ordenamos nuestra experiencia, inevitables dimensiones de las ideas y prácticas sociales. Como todo aspecto cotidiano y familiar, muy frecuentemente damos por hecho su existencia o la ignoramos o suponemos que es algo natural. Y sin embargo el espacio y el tiempo no son recursos naturales.

Los conceptos de espacio y tiempo se desarrollan en la infancia y ambos dominios muestran interesantes analogías y también significativas diferencias. Aunque se les ha tratado como opuestos, tiempo y espacio son en realidad las dos caras de la misma moneda, conceptos indisolublemente unidos. Las dimensiones espaciales y temporales están fuertemente interrelacionadas de muy diferentes maneras en distintos lugares del mundo. Cada cultura construye sus propios tiempos y espacios, temporalidades y territorialidades. Pero aún dentro de cada cultura, tiempo y espacio son procesos simbólicos continuamente producidos en las prácticas cotidianas. Cada cultura define, por ejemplo, qué se entiende por el pasado, cómo se integra con el presente, cómo se concibe el futuro; el tiempo unido al ritmo de la naturaleza y del trabajo; el tiempo como valor, disciplina y ocio, los aniversarios y cumpleaños, los usos de la nostalgia y la memoria y el culto del progreso, el valor simbólico del pasado. Y también la experiencia del medio, las maneras en que se organizan las imágenes de la naturaleza y de la cultura, los usos de lo natural, el campo y la ciudad, el territorio y el problema de las fronteras. La concepción del tiempo y el espacio de una cultura revela mucho sobre la manera en que la gente vive y piensa.

Las diferentes imágenes del tiempo y el espacio implican también intereses en conflicto. Las configuraciones culturales del tiempo y el espacio son instrumentos de control, formas ideológicamente construidas de poder y dominación, base de manipulaciones estratégicas. Sin ir más lejos la manera en que se piensa la historia y el medio, la construcción cultural del pasado, la memoria histórica y el territorio son símbolos que permiten trazar desigualdades en las relaciones humanas, jerarquías en el paisaje y la memoria. La clasificación territorial o el control del calendario son medios de control

del orden cosmológico y político. Esta idea apunta al problema de los actores y la acción en relación con la conexión del tiempo-espacio.

Este volumen es un producto mixto, una conjunción de la perspectiva antropológica y sociológica. Originalmente fue pensado como un seminario de antropología que con el título *Cultural Images of Time and Space* se me invitó a dirigir en la *Fourth Biennial European Association of Social Anthropologists Conference* (Barcelona, 12-15 de julio de 1996). Procedentes de este seminario son aproximadamente la mitad de los ensayos aquí presentados. La otra mitad, por el contrario, proviene del interés de colegas sociólogos reconocidos especialistas en el tema del tiempo o del espacio. Se notará esta diferente adscripción en algunos casos por un mayor énfasis en la etnografía en el lado antropológico, pero en varios de los ensayos las fronteras entre ambas disciplinas son prácticamente inexistentes. Además el lector encontrará el rastro de otras disciplinas (la historia social por ejemplo) en algunos de los artículos (Manuel J. Ramos, Cátedra y Tapia) o la relación del relato sociológico y la literatura (Durán).

El número comienza con dos artículos programáticos que ponen énfasis respectivamente en el espacio (Leal) y en el tiempo (Luque). Jesús Leal en su ensayo «*Sociología del espacio*» trata de mostrar la relevancia de la perspectiva espacial en las relaciones sociales. Tras plantear las bases filosóficas y la concepción del espacio en los clásicos sugiere que el espacio no sólo es el marco de la acción social, sino el elemento estructurante de esa acción. Por su parte Enrique Luque en «*Retóricas del tiempo*» analiza la dimensión retórica en el uso de categorías como el tiempo y el espacio; según él son signos para marcar fronteras decisivas entre comunidades disciplinares —historia, antropología y sociología. Luque explora el uso retórico del tiempo en la construcción de la antropología y el papel del tiempo en el material de campo, que ilustra mediante su propio trabajo en un pueblo del sur. Tanto las academias como los pueblos están hechos de distintas retóricas, indica Luque.

Los demás ensayos ponen distintos énfasis o bien preferentemente en la dimensión del espacio (Sánchez, García) o bien en la del tiempo (Berriáin, Lasén). Precisamente a rastrear los escenarios de las academias se dedica el sugerente ensayo de Francisco Sánchez Pérez, «*Los escenarios del conocimiento*» en donde analiza la relación del espacio con la producción y reproducción de los discursos teóricos, rastreando las similitudes entre la organización espacial y la lógica científica. Un problema interesante el de la clase de imágenes del tiempo-espacio que usamos no sólo en la vida cotidiana sino en nuestras disciplinas. Josetxo Berriáin «*El triunfo del tiempo*» plantea el tema del tiempo como un producto de las relaciones significativas de la vida social y describe las distintas representaciones culturales del tiempo. Del lado del espacio, José Luis García («*Trabajo y espacio social en una comunidad minera asturiana*») analiza el distinto concepto del espacio en la sociedad campesina y en un grupo minero del norte de la península. Las relaciones del espacio del trabajo y el espacio social son complejas. A través de la comparación de estos dos espacios se pone de manifiesto la magnitud y diferente cualidad de los distintos espacios. El estudio de los ritmos sociales —o por el contrario la arritmia— en la estructuración temporal de las sociedades modernas («*Ritmos sociales y arritmia de la modernidad*») es el tema de Amparo Lasén Díaz.

El resto de los trabajos representan intentos por unir las dimensiones temporales y espaciales. Uno de ellos es el de Francisco Cruces, quien en su ensayo «*Desbordamientos. Cronotopías en la localidad tardo-moderna*» analiza las diferentes maneras de construcción del espacio-tiempo local de los antropólogos: el modelo de las islas y ciclos, el de la modernidad, universalización y desanclaje y por último el cronotópico y de la reflexividad nativa. Este último es un modo específico, práctico y discursivo, de vincular entre sí espacio y tiempo en la localidad tardomoderna. Otros intentos se realizan en contextos muy distintos y aparentemente distantes, como por ejemplo el ensayo de Manuel João Ramos «*El origen y evolución de una imagen cristo-mimética: el Preste Juan en el tiempo y espacio de las ideas cosmológicas europeas*». A través de la evolución históri-

ca y geográfica de este tema mítico, Ramos se plantea las conexiones entre los esquemas cíclicos y el milenarismo apocalíptico con la historia medieval y renacentista y la geografía del Preste Juan. Detlev Nothnagel («*El tiempo pide un héroe*») ha escogido un ángulo radicalmente distinto para examinar la construcción del tiempo lineal en una ciencia de frontera: la física de alta energía. En su ensayo, el tiempo lineal aparece como un producto occidental basado en concepciones culturales de la naturaleza. Además ilustra sobre los mecanismos sociales y manipulaciones por los que se acumula poder dentro del pequeño mundo de los científicos. El ensayo de Borut Brumen sobre los cambios que han tenido lugar en Istria, plantea otro escenario candente, Eslovenia, donde estudia la estructura del tiempo en la memoria. La formación de una nueva frontera entre Eslovenia y Croacia ha supuesto una redefinición de identidades, la adopción de nuevas estrategias políticas y económicas y la reinterpretación de su pasado y su territorio. A través de este ejemplo podemos comprobar la fragilidad de nuestros conceptos de tiempo y espacio y su labil manipulación política. El espacio y la memoria es el tema de Beatriz Nates y Beatriz Pérez en el caso concreto de los Andes. Este ensayo explora cómo se construye simbólicamente el espacio a través de los discursos míticos y prácticas rituales. El territorio viene a ser una forma de construcción de la identidad social y también una construcción cultural negociada y reactualizada. María Cátedra y Serafín de Tapia en «*Imágenes mitológicas e históricas del tiempo y del espacio: las murallas de Ávila*» han escogido como objeto de análisis del tiempo y el espacio las murallas de Ávila. Este artículo, en gran medida experimental, ofrece un doble discurso mítico e histórico en torno a la muralla y más concretamente sobre su construcción, la guerra contra el otro y la guerra contra uno mismo.

María Ángeles Durán ha realizado el más novedoso e insólito de los ensayos aquí presentados en su artículo «*Los tiempos de la ciudad*». Frente a las estrategias convencionales de escritura académica, Durán plantea una forma nueva de presentar el material sociológico, la investigación de formas alternativas de descripción y análisis de la realidad social y también una progresión cronológica evocadora, una investigación sobre la construcción del conocimiento. Este ensayo, en el más preciso sentido de la palabra, es mucho más sugerente de lo que plantea su título —el análisis del tiempo o de la ciudad— o el subtítulo —un diario de campo—; es una reflexión honda y valiente de problemas básicos que afectan al conjunto de las ciencias sociales: el individuo y la colectividad, sincronía y diacronía, una mirada sobre la memoria y la ética. Y la estética; necesitamos encontrar modos de analizar y presentar el material que sean estéticamente más satisfactorios que los actuales. Una vía es quizá esa interesante relación fronteriza del relato sociológico y la literatura.

Agradezco mucho la generosa aportación e interés de los distintos participantes de este monográfico y también a aquéllos que no aparecen en el mismo aunque participaron en su diseño. Me refiero concretamente a Carmen Lamela y Ángel Díaz de Rada y también al director de la revista Ramón Ramos quien ha sido muy sensible al tema que tan bien conoce y que aquí nos ocupa. Espero que el lector disfrute con este, en cierto modo, poco ortodoxo monográfico.

MARÍA CÁTEDRA

